

Francisco Javier Errázuriz es el fiel reflejo de los silencios voluntarios o forzados de la jerarquía eclesiástica

El arzobispo del bajo perfil

Dentro de la Iglesia conviven dos lecturas para el "frenazo" del arzobispo frente al tema de los derechos humanos: una dice que ya era hora de cederle espacio al mundo civil. La otra menciona un "tirón de orejas" del Vaticano.

Julio Matus

¿En qué está la Iglesia en el último tiempo? El bajo perfil de los obispos, que es patente en el arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, es indisimulable a los ojos de cualquier chileno.

Las declaraciones, opiniones y expresiones han perdido la contundencia de otra época y se han diluido en el mar de otras palabras con que el mundo político intenta malamente superar las honduras del problema de los derechos humanos. Lo cierto es que la Iglesia no ha puesto manos a la obra y el énfasis está ahora en la orientación.

Monseñor Francisco Javier Errázuriz llegó a Santiago en mayo de 1998 y aterrizó a una realidad distinta. Más bien tropezó. Porque su objetivo de 1996, cuando fue nombrado obispo de Valparaíso, de cerrar la reconciliación mediante el conocimiento del paradero de los detenidos desaparecidos, para lo cual estaba dispuesto a recibir información privada, se quedó en un simple deseo.

Todas las señales explícitas e implícitas confirman que la Iglesia optó por entornar sus puertas a ciertos temas y reconocer, primero, que su momento no es este y que, segundo, su lugar hoy es otro en vista del empate político por los derechos humanos producido luego de la detención del general (r) Augusto Pinochet.

El país ha cambiado y así lo reconoce el obispo de Melipilla, Pablo Lizama. "Antes la Iglesia era la única palabra, pero ahora hay más palabras, y por eso a lo mejor no se oye tan fuerte", dice. No sólo eso, cree que la jerarquía ha dicho su opinión a través de homilias y documentos, pero "no se toma en cuenta porque no es más espectacular".

El tema Pinochet también entrampó a la jerarquía eclesial y la

puso en posición incómoda, especialmente a monseñor Errázuriz, quien intentó al principio articular algún tipo de solución al tema de los derechos humanos. Lo ocurrido con el senador vitalicio fue fundamental para desacelerar esa opción, en vista de la polarización del país. "Creo que en este momento ningún obispo le quiere echar leña al fuego ni darle en el gusto a todos", admite monseñor Lizama.

Este es uno de los motivos por los cuales, según algunos cercanos a monseñor Errázuriz, le han molestado mucho las versiones periodísticas que lo vinculan a una comisión de "hombres buenos", a grupos de trabajo o a una troika para abordar la solución a los derechos humanos, junto con el ministro del Interior, Raúl Troncoso, y el comandante en jefe del Ejército, general Ricardo Izurieta.

Para el obispo de Linares, monseñor Carlos Camus, está claro que "hay que dejarle más la voz al mundo laico" en estos temas, porque la jerarquía eclesial ya jugó su papel durante el ex gobierno militar y ahora "hay demasiadas voces". Para él "es muy distinto cuando hay una dictadura y nadie se atreve a hablar, que cuando hay una democracia y todos pueden hacerlo".

Este repliegue hacia labores intraeclesiales tiene su ventaja, porque dice que "nos permite trabajar más tranquilamente". También reconoce que esta introversión de la Iglesia aparece ante la opinión pública como una pérdida de liderazgo entre las instituciones chilenas, pero "tal vez nosotros habíamos actuado demasiado. Es cierto que había necesidad de hacerlo, pero ahora son otros los que tienen que asumir esa responsabilidad".

Claro que en el tema de los derechos humanos, monseñor Camus no sabe "qué más podemos hacer los obispos", y piensa que en este periodo se debe confiar en el Poder Judicial. Incluso, reprocha que a diez años de régimen democrático, "persistan quienes se acostumbra a ver a la Iglesia metida en estos problemas".

Entre algunos laicos conserva-



Monseñor Errázuriz llegó con una posición muy diferente en 1998.

dores, allegados a la jerarquía chilena, circula la versión de que el propio Vaticano habría "recomendado" a monseñor Errázuriz no adquirir un papel tan protagónico en la actual coyuntura.

También se dice que su irrupción en Santiago, con los temas de la reconciliación, la familia y la violencia, fue considerada como "poco prudente" por la curia romana,

especialmente para quien llegaba a una diócesis cardenalicia, es decir, que en algún momento debe ver a su pastor investido como purpurado.

El obispo de Punta Arenas, el salesiano Tomás González, no está de acuerdo con quienes consideran que Errázuriz ha mantenido un perfil bajo. Opina que ciertos llamados del arzobispo han tenido buena re-

puesta, como el de la reconciliación hecho el 16 de julio, y "lo que faltó fue seguir adelante". Pero admite que eso no atrae a los medios de comunicación, porque no tiene una "gran espectacularidad".

Tampoco cree que la actual actitud pasiva esté en relación a su posibilidad de ser cardenal, porque "conociendo al señor arzobispo, uno sabe que es un hombre totalmente recto y que tiene una visión mucho más amplia, porque es muy distinta la visión de quienes han estado siempre en Chile de la de aquellos que han estado afuera un tiempo". Monseñor González considera que los 25 años que Errázuriz pasó en sociedades distintas como la suiza, la alemana y la italiana le permiten "otra mirada" y pensar que "Chile no es el centro del mundo".

PRUDENCIA

Frente a este cambio del arzobispo de Santiago, el pastor de Punta Arenas recuerda las palabras de Jesús en el Evangelio, cuando dice que "hay que ser astutos como la serpiente, pero también hay que tener la calma de la paloma". Agrega que "no siempre se puede hacer todo inmediatamente, lo cual no quiere decir que uno oculte cosas, pero hay que ser astutos y prudentes".

Para el sacerdote jesuita Renato Hevia, a quien se le ha visto en este lapso muy cercano a monseñor Francisco Javier Errázuriz, lo que está haciendo el arzobispo de Santiago y toda la conferencia episcopal es correcto, porque "la Iglesia no debe tener un perfil muy alto como actor social de primera línea en la construcción de la sociedad".

Ratifica que "hay un perfil más silencioso de la Iglesia", aunque sus pastores han insistido siempre en cosas fundamentales, como la reconciliación y la pobreza. Pero reconoce que hay un nuevo estilo en el arzobispo, a diferencia de antecesores Carlos Oviedo, Juan Francisco Fresno y Raúl Silva Henríquez. Errázuriz orienta más que interviene. "La sociedad civil tiene que encontrar los caminos para solucionar sus problemas. Como institución, la Iglesia no puede ser mediadora constantemente en los conflictos de los ciudadanos, porque es una Iglesia de los de derecha y de los de izquierda, de ricos y pobres, de la UDI y socialistas".

Alfonso Baeza, vicario de la pastoral obrera, conoce al arzobispo desde que eran estudiantes y cree que Errázuriz, quien ocupaba el cargo más alto en la curia romana antes de la llegada del cardenal Jorge Medina, conoce los recovecos terrenales del Vaticano y tiene ese respaldo. Pide confiar en la actitud y conducción de la Iglesia capitalina, aunque lamenta que por ocupar una arquidiócesis importante, "le llegan voces de distintos lados y desgraciadamente hay gente que siempre tiene más llegada que los pobres, por ejemplo".

Podría ser el sexto cardenal

Entre algunos católicos hay percepciones distintas para interpretar la prolijidad con que hoy se mueve y habla monseñor Francisco Javier Errázuriz.

Para algunos, de tendencia más conservadora, estaría expectante ante la posibilidad cierta de ser el sexto cardenal chileno y que el propio Vaticano le habría recomendado medir mejor sus movimientos. Estas versiones aseguran que la celebración del Jubileo 2000 le ha servido para tender un velo sobre su posición.

La mayoría, sin embargo, descarta ese prejuicio, debido a la personalidad transparente y poco calculadora del pastor de la Iglesia santiaguina. "No creo que el arzobispo esté callado para que lo hagan cardenal", advierte el padre Renato Hevia. "No me

imagino a un obispo con prudencia porque piensa que va a escalar un puesto superior. No estamos formados para eso", agrega el obispo de Melipilla, Pablo Lizama.

Lo cierto es que el colegio cardenalicio, formado por quienes están aptos para elegir Papa, tiene 120 integrantes y en este momento está completo, por lo tanto Errázuriz deberá aguardar un cupo y los criterios de la curia para favorecer a una u otra arquidiócesis en el mundo.

Quienes lo conocen de cerca asocian su parquedad a la decepción que tiene frente a los medios de comunicación, ya que asegura que ha sido distorsionado en numerosas ocasiones, y la desconfianza que le producen los auditorios amplios, ya que siempre se han filtrado sus conceptos más controvertibles.